

La experiencia del pensar en *La estrella de la redención*. Un diálogo entre Franz Rosenzweig y Edmund Husserl¹

Juan Manuel Bracone
(UBA)

Resumen

En el presente trabajo vamos a hacer una puesta en común entre dos autores: Husserl y Rosenzweig. Me interesa mostrar la perspectiva fenomenológica de La estrella de la redención. Para esto debemos partir primero de algunas nociones básicas de Edmund Husserl, ya que consideramos que es el suelo hermeneútico desde el que parte nuestro análisis. Los tres conceptos que vamos a utilizar de Husserl son: epojé, reducción fenomenológica y reducción eidética. Luego vamos a analizar la primera parte de La estrella: Los elementos o el perpetuo antemundo (Creación). Partiremos de la tesis que sostiene que este primer tomo de la obra capital del autor de Kassel es el núcleo fenomenológico de La estrella. Allí, Rosenzweig describe la esencia del fenómeno de Dios, de mundo y de ser humano. Rastrearemos las tres

¹ El presente artículo es el primero de una trilogía de trabajos que se encargan de problematizar los distintos tomos de *La estrella de la redención* para luego ponerlos en diálogo con diferentes autores. En este caso el autor en cuestión es Edmund Husserl y el tomo del que nos vamos a ocupar es el número uno: *Los elementos o el perpetuo antemundo* (en términos teológicos este primer tomo refiere a la Creación)

nociones de Husserl en La estrella para establecer cuáles son sus alcances, similitudes y diferencias.

Palabras Clave: *Creación. Epojé. Fenomenología. Eidos. Reducción.*

Abstract

In this paper, we will discuss the relationship between two authors: Husserl and Rosenzweig. My interest is to present the phenomenological perspective of The Star of Redemption. To do this, we must first begin with some basic notions of Edmund Husserl, since we consider it to be the hermeneutical foundation from which our analysis begins. The three concepts we will use from Husserl are: epoché, phenomenological reduction, and eidetic reduction. Next, we will analyze the first part of the Star: Creation. We will begin from the thesis that this first volume of the Kassel author's major work is the phenomenological core of The Star. There, Rosenzweig describes the essence of the phenomena of God, the world, and human beings. We will trace Husserl's three notions in The Star to establish their scope, similarities, and differences.

Keywords: *Creation. Epoché. Phenomenology. Eidos. Reduction.*

Introducción

La obra capital de Franz Rosenzweig: *La estrella de la redención* posee una estructura teológica y triple: Creación, Revelación y Redención. En el presente artículo me propongo analizar la primera parte (Creación) desde una perspectiva fenomenológica. Considero que la Creación es el núcleo duro de la fenomenología rosenzweigiana y es el momento en donde se puede establecer un diálogo con Husserl. Mi hipótesis de trabajo sostiene que en esta primera parte de *La estrella* pueden ser rastreados tres conceptos husserlianos, ellos son el de *epojé*, reducción fenomenológica y reducción eidética. Nuestro trabajo será presentar estas tres ideas

desde Husserl y luego rastrearlas a lo largo de la primera parte de *La estrella de la redención*. Además, voy a tomar un dato bastante reciente en torno a la biblioteca personal de Franz Rosenzweig que se encuentra en Tunez. Norbert Waszek² escribió un informe sobre los libros que forman parte de dicha biblioteca y hay un detalle curioso: no se encontraron libros de Edmund Husserl. Este dato nos hace pensar que Rosenzweig no leyó la obra de Husserl. Me atrevo a proponer las siguientes dos preguntas: ¿Es posible pensar que la epojé y la reducción fenomenológica husserliana son asimilables al método utilizado por Franz Rosenzweig en *La estrella de la redención*? ¿Hay en *La estrella* una reducción eidética? A lo largo de la presente investigación nos vamos a tratar a deslindar estos interrogantes.

1. La fenomenología de Husserl como suelo hermeneútico para entender *La estrella de la redención*

El método fenomenológico se configura de varios elementos, de los cuales, en este trabajo, solo me interesa destacar tres: *epojé*, reducción fenomenológica y reducción eidética. Estas nociones forman parte del núcleo duro de la fenomenología husserliana. Si bien resulta imposible en un trabajo de este tipo analizar en detalle toda la obra de Husserl, voy a exponer sucintamente estas tres nociones en relación a dos de sus obras: *La idea de la fenomenología* e *ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, para luego tender puentes hacia Franz Rosenzweig.

² Norbert Waszek (ed.), Rosenzweigs Bibliothek. Der Katalog des Jahres 1939 mit einem Bericht über den derzeitigen Zustand in der tunesischen Nationalbibliothek, Verlag Karl Alber, Friburgo/ Múnich, 2017.

a. La fenomenología como gnoseología o teoría del conocimiento

Husserl señala que existe una diferencia entre la “ciencia natural” —por ejemplo, la psicología— y la filosofía en tanto filosofía primera o fenomenología. Hay allí una diferencia en torno al objeto de estudio. Dice Husserl “Hay que precaverse de la fundamental confusión del *fenómeno puro* en el sentido de la fenomenología con el *fenómeno psicológico*, objeto de la ciencia natural llamada psicología”³ De aquí podemos extraer la conclusión de que el objeto de conocimiento de la fenomenología no es el mismo que el de las ciencias naturales, al estilo la psicología o cualquiera de ellas. La fenomenología tiene la especificidad de abocarse al estudio del conocimiento puro “[n]os hemos cerciorado del campo del conocimiento puro; podemos estudiarlo y establecer una ciencia de los fenómenos puros, una *fenomenología*”⁴ De este otro fragmento podemos entonces extraer otra idea: la fenomenología es una ciencia, tiene un objeto de estudio y ese objeto de estudio son los fenómenos puros. En este sentido es, entonces, teoría del conocimiento en tanto se encarga de obtener conocimiento en relación a los fenómenos puros, con la particularidad de no centrarse en un fenómeno puntual, como por ejemplo la psicología que se centra en el fenómeno de la *psiquis* o la mente. Afirmamos entonces que la fenomenología es teoría del conocimiento, es decir gnoseología en tanto a) es una ciencia y b) posee un método.

En relación a esto dice Husserl “[l]a crítica del conocimiento quiere, más bien, aclarar, ilustrar, sacar a la luz la esencia del conocimiento y la pretensión de validez que pertenece a esta esencia”⁵

³ Husserl, Edmund. *La idea de la fenomenología*, España, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 54.

⁴ Husserl, Edmund. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, España, Fondo de Cultura Económica, 1962, p. 57.

⁵ Husserl, Edmund. *La idea de la fenomenología*, España, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 41.

En el párrafo siete de *ser y tiempo*, Heidegger analiza la palabra fenomenología. Tenemos dos partes: fenómeno y logos. La palabra fenómeno mienta la idea de “lo que se muestra en sí mismo”. Mientras que la palabra logos remite a la “percepción racional” o “razón”. De lo que se sigue, según Heidegger, que la fenomenología “permite ver lo que se muestra, tal como se muestra por sí mismo, efectivamente por sí mismo”⁶. En un sentido similar dice Husserl que la fenomenología es “análisis de esencias e investigación de esencias en el marco de la consideración puramente visiva, en el marco del absoluto darse las cosas mismas”⁷. A modo de conclusión, la fenomenología es teoría del conocimiento de la esencia de los fenómenos cognoscitivos y su objetivo es aclarar, determinar, distinguir y mostrar el sentido de estos fenómenos.

b. Epojé, reducción fenomenológica y reducción eidética

Ya hicimos mención acerca del tipo de ciencia que es la fenomenología, ahora debemos analizar cómo se configura una parte de su método. Las tres nociones que vamos a poner en relación con Franz Rosenzweig son parte de ese método fenomenológico. Con la *epojé* se pone entre paréntesis y se desconecta el “mundo natural”. Cuando se habla de “actitud natural” o de “mundo natural” se hace referencia a una realidad temporal y espacial objetiva, es el mundo entendido como para mí “ahí adelante”:

En forma inmediata hay ahí cosas que son objetos de uso, la “mesa” con sus “libros”, el “vaso”, el “florero”, el “piano”, etc. También estos caracteres de valor y estos caracteres prácticos son inherentes constitutivamente a los objetos que “están” “ahí

⁶ Heidegger, Martin. *Ser y Tiempo*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 45.

⁷ Husserl, Edmund. *La idea de la fenomenología*, España, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 63.

Teología y cultura 27:1 (2025)

adelante” en cuanto tales, vuélvame o no a ellos y a los objetos en general⁸

En contraste con esto entendemos a la “epojé” como aquello que nos permite colocar entre paréntesis o desconectar ese mundo “ahí adelante” de la actitud natural:

Ponemos fuera de juego la tesis general inherente a la esencia de la actitud natural. Colocamos entre paréntesis todas y cada una de las cosas abarcadas en sentido óntico por esa tesis, así pues, este mundo natural entero, que está constantemente “para nosotros ahí adelante”, y que seguirá estándolo permanentemente, como “realidad” de que tenemos conciencia, aunque nos dé por colocarlo entre paréntesis⁹

No se trata de dudar o de negar ese mundo “ahí adelante”, la epojé fenomenológica lo que hace es cerrar toda consideración sobre existencias en el espacio y en el tiempo, el valor de ese mundo es puesto entre paréntesis, pero no rechazado. En relación a la *epojé* afirma Walton:

Husserl considera que mediante la epojé descubro que el mundo es para mí y que yo procedo al ser-para-mí del mundo considerado como fenómeno. Advierto que es el *noema*, es decir, el correlato de mis actos, y que la efectividad de su existencia, y paralelamente

⁸ Husserl, *Edmund. Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, España, Fondo de Cultura Económica, 1962, p. 66.

⁹ *Ibid.*, p. 73.

mi certeza de ella, es el reflejo de la convergencia armónica de mis experiencias¹⁰

Heidegger en *Ser y tiempo*¹¹ hace mención a una máxima fenomenológica que se puede formular como “a las cosas mismas” (*Zu den Sachen selbst*); esta afirmación implica rechazar todas las teorías anteriores sobre las cosas, ya sean científicas o filosóficas, es decir, dejar de lado todo saber científico. Esta idea de una vuelta “a las cosas mismas” fue caracterizada por Eugen Fink¹² como “ganar las cosas mediante la eliminación de todas las capas de sentido con que las ciencias las han cubierto”¹³ con el objetivo de “conseguir una mirada libre que permita intuir cómo son y qué son las cosas. El método será fenomenológico en la medida en que permanezca en el ámbito del ver, del intuir”¹⁴ A modo de conclusión, la *epojé* permite el pasaje de la actitud natural a la actitud trascendental. Ya no nos ocupamos más de los objetos del mundo natural sino más bien de la estructura de nuestros actos de conocimiento. Es una cuestión problemática afirmar si en Husserl hay un orden temporal entre *epojé*, reducción fenomenológica y eidética, al respecto dice Walton que “[m]ientras que en *Ideas I* Husserl señala que la reducción lleva a cabo una *epojé*, con posterioridad indica que la *epojé* posibilita la reducción”¹⁵ Javier San Martín por su parte afirma que “sin reducción no hay fenomenología”¹⁶. La idea de una reducción supone el acto de

¹⁰ Walton, Roberto. *Intencionalidad y Horizonticidad*, Bogotá, Editorial Aula de Humanidades, 2015, p. 47.

¹¹ Parágrafo 7.

¹² Cfr. Fink, E., *L'analyse intentionnelle et le probleme de la pensée speculative*, Bruselas, 1952, p. 62.

¹³ San Martín, Javier. *La estructura del método fenomenológico*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a distancia, 1986, p. 27.

¹⁴ Ibid., p. 24.

¹⁵ Walton, Roberto. *Intencionalidad y Horizonticidad*, Bogotá, Editorial Aula de Humanidades, 2015, p. 37.

¹⁶ San Martín, Javier. *La estructura del método fenomenológico*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a distancia, 1986, p. 22.

“reducir”, es decir, prescindir de una parte que antes estaba y que ahora ha sido eliminada. Al practicar *epojé* me salgo de la actitud natural y de esta manera algo se elimina. Luego de eso, queda algo, es decir, un residuo de esa *epojé*. La reducción fenomenológica es así un efecto de haber practicado la *epojé*. Para Javier San Martín la reducción fenomenológica me sitúa ante un mundo concreto individual. La interpretación que hace San Martín supone que la reducción es el momento positivo del método fenomenológico y la *epojé* el momento negativo en tanto esta desconecta el mundo “ahí delante” y la reducción toma aquello que nos queda, el residuo “si me reduzco a lo fundamental, es que me quedo con lo fundamental, prescindiendo — haciendo *epojé*— de lo accesorio”¹⁷. Walton por su parte dice que “la reducción fenomenológica tiene la pretensión de convertir en campo temático de investigación la subjetividad trascendental como la subjetividad que no se ha de encontrar en el horizonte del darse-previo del mundo”¹⁸.

Mi interpretación es la siguiente: en cuanto practicamos *epojé*, es decir cuando nos salimos de la actitud natural, automáticamente se produce la reducción fenomenológica, el mundo ahora es correlato de una subjetividad trascendental. Para Husserl la fenomenología trascendental es una ciencia de conocimientos esenciales y la reducción eidética es la que permite pasar de la universalidad fáctica a la universalidad esencial. Como dice Husserl “el paso a la esencia pura da, por un lado, un conocimiento esencial de algo real, por el otro lado, o con respecto a la esfera restante, un conocimiento esencial de algo irreal”¹⁹ Ahora bien, debemos aclarar en qué sentido Husserl habla de esencia. Para Husserl “[l]a esencia (*Eidos*) es un objeto de nueva índole. Así como lo dado en la intuición individual o empírica es un objeto individual, lo dado en la intuición esencial es una esencia

¹⁷ Ibid., p. 29.

¹⁸ Walton, Roberto. *Intencionalidad y Horizonticidad*, Bogotá, Editorial Aula de Humanidades, 2015, p. 304.

¹⁹ Husserl, Edmund. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, España, Fondo de Cultura Económica, 1962, pp. 10-11

pura”²⁰. Podemos preguntarnos: ¿hay un *Eidos* de Dios, de mundo y de ser humano? Una primera objeción podría ser la siguiente: sostener que no es posible acceder a la esencia de Dios ya que no tenemos experiencia directa o fáctica del fenómeno Dios, al menos en el sentido en el que tenemos experiencia de una mesa o un árbol. En la misma línea de objeciones podríamos poner al elemento mundo, entendiendo mundo como cosmos. Sin embargo, esta objeción no es válida ya que para Husserl el *eidos* o la esencia pura pueden ser datos empíricos, así como también de “intuiciones no experimentativas”²¹. Dice Husserl al respecto:

Aun cuando la libre ficción condujese, por el milagro psicológico que fuera, a imaginarse datos de índole en principio nueva, por ejemplo, datos sensibles que no se hubiesen presentado, ni hubiesen de presentarse nunca en ninguna experiencia, esto no alteraría en nada el carácter originario de la forma de darse las esencias correspondientes, bien que datos imaginados no sean nunca datos reales (...) las puras verdades esenciales no contienen la menor afirmación sobre hechos.²²

La reducción eidética refiere a las esencias, una esencia es algo que puede ser compartido por varios objetos. El hecho de pasar del análisis de un objeto físico-material al análisis de sus características generales supone buscar su esencia, por lo tanto, se lleva a cabo una reducción eidética.

²⁰²⁰ Ibid., p. 21.

²¹ De todas maneras, en el planteo rosenzweigiano es posible tener experiencia de Dios. Luego de que en la Creación se expone la esencia de los tres elementos, en la Revelación él va a mostrar cuales son las maneras en las que se puede tener experiencia de Dios. Este tema excede a nuestro trabajo y será objeto de futuras investigaciones.

²² Husserl, Edmund. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, España, Fondo de Cultura Económica, 1962, pp. 23-24.

A modo de conclusión, podemos decir que la *epojé* es la puesta entre paréntesis de la “actitud natural” o la desconexión del “mundo natural” en donde consideramos a los objetos tal como se nos presentan en lo cotidiano. En ese mundo natural hay ciencias y cada una de las ciencias posee un objeto de estudio específico: la psicología se encarga del estudio de la mente, la biología del estudio de la vida y así sucesivamente con las distintas disciplinas científicas. La *epojé* desconecta todo esto y se produce automáticamente una reducción, de tipo fenomenológica, que me permite concebir un yo trascendental cuyo correlato es el mundo. De esta manera me puedo abocar al estudio de la estructura misma del conocer y de la estructura de los fenómenos puros tal cual se muestran. Por su parte, la reducción eidética también nos saca de la “actitud natural” en la que mi conciencia es dirigida hacia objetos materiales y concretos, y nos pone en una actitud de tipo eidética en la que la conciencia se dirige hacia el conocimiento de las esencias.

2. La creación como el núcleo central de la fenomenología de Franz Rosenzweig

La fenomenología de Franz Rosenzweig en *La estrella de la redención* parte de una idea central: el ser excede al pensar. En este punto el autor quiere diferenciarse de toda la tradición, que tiene su origen en Parménides y su final en el pensamiento de Hegel, como dice el mismo autor “de Jonia a Jena”. Se rompe así la identidad que la historia de la filosofía estableció entre pensar y ser “[l]a filosofía comenzó en las nupcias del pensar con el ser. Y es justamente a ella, y justamente aquí, a quien rehusamos seguir. Buscamos lo perpetuo, que no precisa del pensar para empezar a ser”²³. En ese sentido, Ángel Garrido-Maturano, dice que la prioridad del ser respecto del pensar es una prioridad fenomenológica, al igual que su método en tanto “describe y explicita esta prioridad del fenómeno experimentado

²³ Rosenzweig, Franz. *La estrella de la Redención*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1997, p. 10

respecto del todo deductivo-sistemático construido a priori por el pensar”²⁴. Uno de los objetivos que se propone la obra capital de Rosenzweig es conocer las esencias de las tres grandes ideas: Dios, mundo y ser humano. Y en este sentido retoma la investigación kantiana. Recordemos lo que dice el autor de Königsberg en relación a estas tres ideas: puedo pensarlas, pero no conocerlas²⁵. Rosenzweig retoma esta tarea para dejar en claro que es a partir de su ser que la esencia de estas tres ideas puede ser conocida. La comentadora Soledad Ale dice al respecto:

Desde un plano puramente lógico, Rosenzweig lleva a cabo una descripción que acertadamente puede denominarse fenomenológica, puesto que se circunscribe a describir los conceptos de Dios, hombre y mundo tal y como se presentan al pensamiento, por un lado, y tal y como el pensamiento experimenta dicha presentación de conceptos, por otro.²⁶

²⁴ Garrido-Maturano, Ángel. E. *La estrella de la esperanza*, Buenos Aires, Estudios de la academia nacional de ciencias de Buenos Aires, 2000, p. 20.

²⁵ Me estoy refiriendo a la crítica de la razón pura. En el *apéndice de la Dialéctica trascendental*, Kant dice que las ideas trascendentales no tienen un uso constitutivo sino regulativo, dirigen el entendimiento hacia cierta meta, son *focus imaginario*. Las ideas trascendentales se pueden reducir a “la primera contiene la unidad absoluta (incondicionada) del sujeto pensante, la segunda la absoluta unidad de la serie de las condiciones del fenómeno; la tercera, la absoluta unidad de la condición de todos los objetos del pensar en general (41) Cada una de estas ideas son objeto de estudio de la Psicología (sujeto pensante), Cosmología (unidad de las condiciones del fenómeno “mundo”) y Teología (el ser de todos los seres).

²⁶ Ale, María Soledad. *De la responsabilidad por el otro hombre a la responsabilidad por el mundo en la obra de Emmanuel Levinas*, (Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades UNC, 2016), p. 30.

Estas tres ideas son irreductibles entre sí ya que cada una tiene una esencia. Ahora bien, teniendo en cuenta que el ser excede al pensamiento, la pregunta que debemos hacer es la siguiente: ¿cómo se nos presentan estas tres ideas al pensamiento? Dicho con otras palabras ¿cómo se manifiesta la esencia del ser de estas tres ideas al pensar? Y aquí debemos hacer mención al otro principio del que parte *La estrella*: la muerte. Así como cuando abrimos los ojos, abrumadoramente no podemos dejar de ver todo lo que hace frente a los ojos, o como los sonidos que, aunque nos tapemos los oídos no podemos dejar de escucharlos, Dios, mundo y ser humano son experiencias incluídibles para el pensar. Una experiencia del pensar es aquello que no se puede evitar “en cuanto pensamos no podemos evitar suponer que somos un ser finito (hombre) contrapuesto a uno infinito (Dios) que piensa algo del mundo. Es decir, en cuanto pensamos, ya están eyectadas en el pensamiento estas tres facticidades originarias²⁷. Es la muerte la que acomuna estas tres experiencias del pensar, y además el principio de toda la filosofía de Franz Rosenzweig. La experiencia de la muerte permite al ser humano pensarse como un ser finito y mortal (experiencia de ser humano) en contraposición a un ser infinito e inmortal que es Dios (experiencia de Dios). Por último, en tanto la muerte es algo insuperable que nos separa de todo lo demás (sean cosas, así como también otros humanos) tengo experiencia de mundo. Concluye Garrido-Maturano “[l]a experiencia de la muerte o, para ser más precisos, el saberse mortales o descubrirse como tales pone al pensamiento ante la experiencia del sí mismo, de Dios y del mundo. Ante la muerte el hombre abre los ojos”²⁸. Es el fenómeno de la muerte el que nos pone frente a la experiencia de Dios, mundo y ser humano. Con el fenómeno de la muerte se inaugura *La estrella de la redención*:

²⁷ Garrido-Maturano, Ángel. E. *La estrella de la esperanza*, Buenos Aires, Estudios de la academia nacional de ciencias de Buenos Aires, 2000, p.11.

²⁸ Ibid., p. 12

Teología y cultura 27:1 (2025)

Por la muerte, por el miedo a la muerte empieza el conocimiento del todo (...) Todo lo mortal vive en la angustia de la muerte; cada nuevo nacimiento aumenta en una las razones de la angustia, porque aumenta lo mortal (...) Todos aguardan con temor y temblor el día de su viaje a lo oscuro. Pero la filosofía niega las angustias de la tierra²⁹

Afirmamos que el método de Rosenzweig es un método fenomenológico ya que describe aquello que se le impone al pensamiento y lo excede, ya sea la idea de Dios, del mundo o del ser humano. El pensamiento no produce esa idea, la idea se le impone — en tanto esto sucede esas tres ideas son tres fenómenos—. Su ser se muestra y es experimentado por el pensamiento “la construcción en tanto explicitación descriptiva del fenómeno experimentado fácticamente, puede ser considerada el logos que pone a la luz y comprende conceptualmente el fenómeno dado”³⁰. A modo de recapitulación, son dos los principios fenomenológicos que se presentan al principio de *La estrella*: 1) el ser excede al pensar y 2) la muerte o el saberse mortal del ser humano.

La hipótesis que guía el presente trabajo sostiene que el método utilizado en *La estrella* por Franz Rosenzweig guarda similitudes con algunos de los elementos que configuran la fenomenología husserliana, a saber: *epojé*, reducción fenomenológica y reducción eidética. Ya hemos tratado el camino que muestra por qué Franz Rosenzweig hace fenomenología en *La estrella*, ahora bien, para profundizar en esto debemos analizar el propio método del autor y sus puentes con la fenomenología de Edmund Husserl. Este análisis se va a centrar en la

²⁹ Rosenzweig, Franz. *La estrella de la Redención*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1997, p. 43.

³⁰ Garrido-Maturano, Ángel. E. *La estrella de la esperanza*, Buenos Aires, Estudios de la academia nacional de ciencias de Buenos Aires, 2000, pp. 19-20.

creación, ya que es ese el núcleo central de la fenomenología rosenzweigiana.

La creación tiene una triple estructura, libro uno: Dios y su ser o Metafísica; libro dos: el mundo y su sentido o Metalógica; libro tres: el hombre y su sí mismo o Metaética. De esta triple estructura hay algo que resalta en cada una de sus partes y es el prefijo *meta*. En cada uno de los tres libros tenemos una teología negativa, una cosmología negativa y una psicología negativa. Allí Franz Rosenzweig es crítico de estas tres ya que considera que todas terminan en la nada, dicho de otra manera, cada una de estas ciencias obtienen como resultado una nada, pero de lo que se trata es de tomar a la nada como punto de partida. Lo primero que debemos decir del método que utiliza el autor es que parte de la “nada”, este partir de la “nada” es equiparable a la *epojé* husserliana (primera similitud): “[n]osotros no recorremos este camino, que lleva de un algo con que nos encontramos a la Nada (...) sino el camino opuesto: de la Nada al Algo”³¹.

El partir de la nada supone dejar a un lado lo conceptual de cualquiera de los tres elementos: dejar de lado lo racional de Dios, del mundo y del ser humano. Es una puesta entre paréntesis de todo lo que ya sabemos de esas tres facticidades “Buscamos a Dios, como luego buscaremos el mundo y al hombre, no como se busca un concepto entre otros, sino por sí, plenamente independiente, en su absoluta efectividad”³². Con el método de Franz Rosenzweig se busca conocer a Dios, mundo y ser humano con total independencia de la cosmología, la teología y la psicología: es la puesta entre paréntesis de estas tres ciencias ya que todas ellas han terminado en la nada³³. En otro sentido,

³¹ Rosenzweig, Franz. *La estrella de la Redención*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1997, p. 63.

³² Ibid., p.63.

³³ Se puede pensar aquí una similitud con Husserl en tanto ambos ponen entre paréntesis todo presupuesto, pero también una diferencia en tanto Husserl solo lo pone entre paréntesis, pero no rechaza ni niega el “mundo natural” mientras que Rosenzweig parte de la nada sin tener en cuenta estas tres ciencias porque las tres terminan en la nada, la nada es su producto y no su punto de partida.

podemos decir también que partir de la nada es una puesta entre paréntesis de toda la tradición de la que él mismo es crítico, lo que se pone entre paréntesis, lo que se deja de lado, lo que se vuelve una “nada” es la tradición que va de “Jonia a Jena” en tanto esa tradición es la responsable de una teología negativa, una cosmología negativa y una psicología negativa.

Ahora bien, una vez que hago esta puesta entre paréntesis también obtengo un residuo, así como pasaba con la reducción fenomenológica luego de practicar *epojé*, lo que obtengo es al Dios *metafísico*, al ser humano *metaético* y al mundo *metalógico*. El prefijo *meta-* es uno de los elementos que configuran el método fenomenológico de Franz Ronsenzweig. Para Garrido-Maturano “el prefijo meta señala, pues, la allendidad o trascendencia de la experiencia respecto de estas tres facticidades respecto del sistema ético, físico y lógico del pensamiento”³⁴. Esto supone que los elementos son algo que están más allá del pensamiento, no es la razón o el logos lo que los va a determinar, por el contrario, es lo que está más allá de la razón: lo irracional.

Al respecto dice Bensussan “El método elemental que Rosenzweig llama método <meta-> consiste en reencontrar el contenido <irracional> de los objetos de las tres ciencias, <irracional> quiere decir anulado en su constitución racional”³⁵ La esencia de cada uno de estos elementos no puede ser deducida por el pensamiento: el mundo posee el logos, el logos es parte integrante del mundo, y no el logos al mundo, por eso es mundo *metalógico*. El ser humano es libre de su ethos, por eso es *metaético*. Dios tiene su propia física o naturaleza por fuera de toda naturaleza externa a él, por eso Dios es *metafísico*. Para la comentadora Soledad Ale este método supone “que el pensamiento, como dijimos, se limite a atender aquello que se le manifiesta sobrepasando su capacidad configuradora de sentido y, por

³⁴ Garrido-Maturano, Ángel. E. *La estrella de la esperanza*, Buenos Aires, Estudios de la academia nacional de ciencias de Buenos Aires, 2000, p. 13.

³⁵ Bensussan, Gérard, *Existencia y Filosofía*, Barcelona, Anthropos editorial, 2009, pp. 27-28.

otro lado, implica la edificación de las notas que necesariamente acompañan dicha manifestación”³⁶.

El primero de estos puntos ya lo hemos aclarado, veamos ahora cuales son las notas que constituyen la esencia de cada uno de estos elementos. Es en este punto en donde se puede pensar una reducción eidética en *La estrella*. En dos sentidos podemos ver similitudes en el planteo de Husserl y de Rosenzweig. El autor de Kassel propone la experiencia del pensamiento, y en este sentido el pensamiento experimenta la esencia de Dios, mundo y ser humano, es decir el pensar experimenta la idea de cada uno de estos elementos, la experimenta como ya se dijo desde el pensamiento y no desde los sentidos. Husserl, como también se dijo más arriba, sostiene que podemos tener experiencia de ideas que no sean materiales. La idea de Dios, mundo y ser humano, al menos en la creación no son consideradas desde su materialidad sino más bien desde el pensamiento que experimenta esas ideas que acechan al pensar. Esto se explica a partir del principio fenomenológico: el ser excede al pensar. Siguiendo el esquema que proponemos: primero se parte de la nada, es decir, se práctica una *epojé*, luego se obtiene un residuo, que puede ser pensado como una reducción fenomenológica, ese residuo es justamente el fenómeno de Dios, *metafísico*, del mundo *metalógico* y del ser humano *metaético*. Resta ahora ir por las esencias, es decir, la reducción eidética, entendiendo al *eidós* como lo entiende Husserl, en tanto esencia. En la creación la operación que se hace es la de construir el concepto del elemento Dios, mundo y ser humano, se trata de la experiencia del pensamiento, el pensamiento construye aquello que le es dado, el fenómeno de cada uno de estos elementos, pero no la realidad efectiva de estos elementos, eso solo será posible en la segunda parte de *La estrella*: la Revelación.

³⁶ Ale, María Soledad. *De la responsabilidad por el otro hombre a la responsabilidad por el mundo en la obra de Emmanuel Levinas*, (Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades UNC, 2016), p. 44

Empecemos por Dios: “de Dios no sabemos nada”, el punto de partida hacia el *eidos* de Dios es la nada. Tenemos dos vías a Dios: la afirmación de lo que la nada niega y la negación de la nada. El resultado lo obtenemos de la conjunción de la negación y la afirmación:

La nada del saber, que es el punto de partida de la construcción, es también su límite. Y este límite se podría expresar diciendo que la construcción que parte de la nada no construye a Dios (o al mundo o al sí mismo), sino el concepto del objeto irracional Dios a partir de la doble vía de la afirmación y la negación.³⁷

Expondremos brevemente el método rosenzweigiano para que luego se entienda el *eidos* correspondiente a cada uno de los elementos. Para captar el *eidos*, es decir, para pasar de la nada de cada uno de los elementos al algo tenemos dos vías “la afirmación de lo buscado, del no-nada, y la negación de lo presupuesto, de la nada”³⁸. El sí y el no son palabras originarias, así como también la Y, que es la que conjuga y configura. Para Rosenzweig la letra *x* designa la función del sí, es decir la afirmación de la no-nada. Mientras que con la letra *y*, la función del no que niega la nada. La Y que conjuga la afirmación y la negación o la *x* y la *y*, se simboliza con el =, “La fórmula $y=x$, que aplica la esencia al acto simboliza la forma de aquello que es experimentado como facticidad, pero que, para el saber, es nada”³⁹. Por último resta definir los símbolos con los que se representa a los elementos: A y B. El *eidos* de Dios está compuesto de la libertad divina y de lo infinito (la esencia

³⁷ Garrido-Maturano, Ángel. E. *La estrella de la esperanza*, Buenos Aires, Estudios de la academia nacional de ciencias de Buenos Aires, 2000, p. 19.

³⁸ Rosenzweig, Franz. *La estrella de la Redención*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1997, p.64.

³⁹ Garrido-Maturano, Ángel. E. *La estrella de la esperanza*, Buenos Aires, Estudios de la academia nacional de ciencias de Buenos Aires, 2000, p. 17

Teología y cultura 27:1 (2025)

divina). La negación es la libertad divina, es la *y*, y la afirmación es la divina esencia o naturaleza infinita, lo que equivale a la *x* que conforma la ecuación del *eidos* de Dios “en el foco del sí inerte se apagaría el poder, infinitamente debilitado, del No infinitamente activo”⁴⁰. La conjunción de ambos, formalizada mediante el =, es la vitalidad de Dios. Por lo tanto, la ecuación queda de la siguiente forma: A=A. Es la A y no la B, porque “no le precede nada tras lo cual deba él venir”⁴¹. Por lo tanto, la esencia de Dios puede ser presentada del siguiente modo:

<i>Libertad Divina</i>	<i>vitalidad de Dios</i>	<i>Naturaleza infinita</i>
y	=	x
A	=	a

Con el *eidos* de mundo tenemos lo particular, que es la negación (B) y la afirmación que es lo universal (A), y la configuración del mundo (=) es la entrada del individuo en su género, el encuentro entre lo universal y el fenómeno singular, la fórmula entonces queda B=A: “La figura del mundo no surge inmediatamente de la caída del particular en lo universal, sino, en verdad y concretamente en la entrada del individuo en el género”⁴². De esta manera obtenemos la esencia de mundo:

<i>Particular</i>	<i>Configuración del mundo (encuentro)</i>	<i>Universal</i>
y	=	x
B	=	A

⁴⁰ Ibid., p. 71.

⁴¹ Ibid., p.68.

⁴² Ibid., p.89.

Nos queda por describir el fenómeno de ser humano. Su ecuación está compuesta por el carácter y por la libertad incondicionada, que en el hombre es mero querer, pero sin poder alguno, como sí lo era en Dios. Dice Rosenzweig al respecto “El carácter como se encuentra del lado derecho de la ecuación, muestra ser él mismo enunciado, aserto”⁴³ Y la conjunción de esta libertad de querer y del carácter, es la obstinación, la mismidad absoluta, el sí mismo. La fórmula entonces queda del siguiente modo:

<i>Libertad incondicionada de querer</i>	<i>obstinación/mismidad/ sí mismo</i>	<i>Carácter</i>
y	=	x
B	=	B

⁴³ Ibid., p.110.

3. Reflexiones finales

Para cerrar este trabajo vamos a retomar las dos preguntas planteadas al principio:

1) ¿Es posible pensar que la *epojé* y la reducción fenomenológica husserliana son asimilables al método utilizado por Franz Rosenzweig en *La estrella de la redención*? En relación a la *epojé* encontramos una similitud y una diferencia. Una similitud, en tanto ambos autores ponen entre paréntesis todo presupuesto, pero también una diferencia, en tanto Husserl solo lo pone entre paréntesis, pero no rechaza ni niega el “mundo natural” —mientras que Rosenzweig parte de la nada sin tener en cuenta estas tres ciencias porque las tres terminan en la nada; la nada es su producto y no su punto de partida—. Es decir, la *epojé* de tipo rosenzweigiana tiene un alcance o profundidad mayor que en Husserl. En relación a la *reducción fenomenológica* también hay diferencias y similitudes. En ambos casos existe un residuo: en el caso de Husserl se alcanza una actitud o un yo trascendental, se produce el pasaje de la actitud natural al yo trascendental, del mundo natural a lo trascendental, pero en el caso de Rosenzweig se obtienen tres elementos irracionales: el ser humano *metaético*, el Dios *metafísico* y el mundo *metalógico*. Lo que se puso entre paréntesis al partir de la nada fue la psicología negativa, la cosmología negativa y la teología negativa, es decir la razón o el logos de estas ciencias. Si bien en los dos casos hay un resto que queda luego de la puesta entre paréntesis o del partir de la nada, eso que queda en cada caso es diferente.

2) ¿Hay en *La estrella* una reducción eidética? Efectivamente sí. A través del método rosenzweigiano de la vía de la afirmación y la negación se pudo obtener el *eidós* o esencia de Dios, mundo y ser humano. Esta esencia es

Teología y cultura 27:1 (2025)

puramente conceptual, es la configuración o conjugación del pensamiento sobre aquello que es y que excede al pensar. Frente a eso, el pensar solo puede configurarlo conceptualmente. Es la experiencia del pensar. Tanto en Husserl como en Rosenzweig se puede tener experiencia de las esencias, es decir, la experiencia no queda reducida a lo sensible o material.

En la Creación se tiene la experiencia del pensamiento de los tres fenómenos: Dios, mundo y ser humano. En el pasaje de la Creación a la Revelación estos tres elementos entran en relación y la experiencia que tenemos de ellos deja de ser solamente conceptual. A este tema nos ocuparemos en un próximo trabajo.

Bibliografía

- Ale, María Soledad. *De la responsabilidad por el otro hombre a la responsabilidad por el mundo en la obra de Emmanuel Levinas*, (Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades UNC, 2016).
- Bensussan, Gérard, *Existencia y Filosofía* (Barcelona, Anthropos editorial, 2009)
- Garrido-Maturano, Ángel. E. *La estrella de la esperanza*, (Buenos Aires, Estudios de la academia nacional de ciencias de Buenos Aires, 2000).
- Heidegger, Martin. *Ser y Tiempo*, (Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2007)
- Husserl, Edmund. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, (España, Fondo de Cultura Económica, 1962)
- Husserl, Edmund. *La idea de la fenomenología*, (España, Fondo de Cultura Económica, 1982).
- Kant, Immanuel, *Crítica de la Razón Pura* (Argentina, Colihue, 2007)
- Rosenzweig, Franz. *La estrella de la Redención*, (Salamanca, Ediciones Sígueme, 1997).
- San Martín, Javier. *La estructura del método fenomenológico*, (Madrid, Universidad Nacional de Educación a distancia, 1986)
- Walton, Roberto. *Intencionalidad y Horizonticidad* (Bogotá, Editorial Aula de Humanidades, 2015)

El autor es Profesor de Enseñanza Media y Superior en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es candidato a la Licenciatura en Filosofía (UBA) con una tesis sobre Franz Rosenzweig. Ha sido becario de

Teología y cultura 27:1 (2025)

CIN en donde trabajó problemas de fenomenología social. Actualmente forma parte del equipo de investigación UBACyT "La recepción de las concepciones heideggerianas de fenómeno y metafísica en la nueva fenomenología francesa" (UBA).

Fecha de recepción: 11-04-2025

Fecha de aprobación: 02-05-2025

E-mail: juan.bracone@bue.edu.ar